

Daniel CHERNILO
Nacionalismo y Cosmopolitismo. Ensayos Sociológicos
 Santiago: Ediciones UDP, 2010.

Desde que en la última década Ulrich Beck reactivara el debate sobre el “nacionalismo metodológico” en las ciencias sociales, la idea de dar un giro hacia una sociología de orientación cosmopolita ha captado creciente aprobación, pues ella permitiría superar la creencia “inmanente” en el canon de la disciplina de que el estado-nación es la forma necesaria y natural de organización sociopolítica de la modernidad. *Nacionalismo y Cosmopolitismo* se adentra en esta discusión como una lograda compilación de ocho ensayos publicados entre 2003 y 2007, siete de los cuales (originalmente aparecidos en inglés) son accesibles por primera vez en castellano. En ellos Daniel Chernilo comparte el proyecto de una crítica fuerte al nacionalismo metodológico como atributo esencial para una sociología de la era global, pero defiende con igual convicción la idea de que dicha crítica resulta totalmente infructuosa y equivocada si asume que el cosmopolitismo constituye un quiebre histórico e intelectual con el pasado reciente: es decir, con la modernidad de corte nacionalista y el tipo de sociología que le correspondería temporalmente.

El argumento fundamental del libro es que es necesario desentrañar el rol y legado que tanto el nacionalismo como el cosmopolitismo han tenido en la arquitectura del pensamiento social y político moderno. Tal proyecto se basa en la ambiciosa búsqueda de Chernilo de conceptualizar y estudiar las características y el despliegue del estado-

nación en la modernidad sin caer presos de una imagen mítica de éste como centro organizador, por un lado, y sin descuidar las tensiones políticas y normativas emergentes entre particularismo identitario y derechos humanos universales, por otro. Desde aquí, el libro nos abre la pregunta sobre si en la tradición de la teoría social existen herramientas que permitan estudiar las relaciones entre nacionalismo y cosmopolitismo, y sobre si podemos hacer uso efectivo de ellas en la actualidad.

Cada ensayo opera con un argumento independiente, pero me parece que ellos se entrelazan por medio de tres importantes críticas y ejercicios de reconstrucción teórica:

(i) Primero, el libro cuestiona las perspectivas teóricas convencionales que ven en el nacionalismo y el cosmopolitismo puntos extremos y opuestos, en la lógica más bien de una ruptura en la que un lado es simplemente la negación del otro. Chernilo propone partir de una premisa teórica esencialmente distinta, una suerte de dialéctica en la que estos conceptos “se requieren y presuponen mutuamente” (p.9). “Antes que dos fuerzas opuestas que amenazan con hacer saltar a la modernidad en pedazos”, el autor sugiere, “el nacionalismo y el cosmopolitismo deben reconstruirse como cooriginales y en coevolución” (p.34).

(ii) Segundo, *Nacionalismo y Cosmopolitismo* busca revelar la limitada, y muchas veces distorsionada, comprensión de la historia de la teoría social promovida por

los debates actuales de la globalización. En éstos se recuenta de manera simplista la idea de que el canon de la sociología habría aceptado el marco nacional-estatal como punto de vista y presupuesto de sus categorías para el estudio de la sociedad moderna. Así el autor propone revertir esta narrativa a través de una lectura alternativa que destaca no sólo que la tradición sociológica ha problematizado, con diversos grados de éxito, la realidad del Estado-nación, sino que además ha contado desde sus inicios con un “fundamento cosmopolita”. Dicho fundamento se basaría en la idea de “la unidad fundamental de la especie humana y de la igualdad última de todos los seres humanos” (p.112).

(iii) Tercero, el libro disputa la “rígida imaginación histórica” del discurso ortodoxo de la globalización en cuanto éste cae a menudo en la tentación de ver el pasado del estado-nación en la forma estilizada de un ente sociopolítico homogéneo, autosuficiente y estable. Para Chernilo una revisión históricamente más equilibrada nos permitiría ver que efectivamente la fragilidad, intermitencia y la ambivalencia son los elementos que han tendido a definir la posición y legado del estado-nación en la modernidad. Es precisamente aquí donde el libro se propone demostrar que la tradición de la teoría social ofrecería bastante más ayuda de lo que usualmente se reconoce para entender la “opacidad” del estado-nación en las sociedades modernas.

La defensa de estas tesis se presenta en dos secciones. La primera parte (capítulos 1 al 4) reconstruye la problemática y ambivalente relación que la teoría social Europea ha tenido con el fenómeno del

nacionalismo, mientras la segunda parte (capítulos 5 al 8) reflexiona sobre el estatus filosófico y sociológico, y no solamente normativo, de la “pretensión universalista” a la base del cosmopolitismo de la teoría social. Sin descuidar en ningún momento la sofisticación, riqueza y sistematicidad teórica, Chernilo presenta de manera accesible, e intercalando virtuosamente a mi parecer, los *fundamentos conceptuales*, las *manifestaciones históricas*, y las *implicaciones normativas* que constituyen la compleja tensión entre nacionalismo y cosmopolitismo en la tradición intelectual de la teoría social.

De este modo, el capítulo 1 (el más estimulante y logrado de la primera sección) nos invita a reevaluar cuanto de mito y de realidad existe tras la idea de que la sociología habría mantenido históricamente una posición irreflexiva hacia el lugar del Estado-nación en las sociedades modernas. Al revisar el surgimiento de la crítica al nacionalismo metodológico, Chernilo argumenta que la propuesta de Beck de un “cosmopolitismo metodológico” no ha logrado trascender el objeto de su propia crítica. Ello sería así no sólo porque su argumento renaturaliza la posición histórica del estado-nación en la modernidad, sino que además porque “en vez de usar los problemas y ambigüedades de la teoría social para explicar la atormentada historia del estado-nación, [Beck] descarta el legado de la teoría social por *inadecuado* y *obsoleto*” (p.35). Es así como el libro torna la mirada hacia la sociología clásica para reevaluar su comprensión del estado-nación (capítulo 3). Mostrando evidencia convincente, Chernilo concluye que los sociólogos clásicos “no estuvieron obsesionados con justificar

el Estado-nación como la forma única o más desarrollada de organización sociopolíticas en la modernidad” (p.79); más bien ellos fueron capaces de conceptualizar el estado-nación como un elemento más dentro de una compleja trama de relaciones sociopolíticas (Marx), diferenciar su base normativa de los valores nacionalistas (Durkheim), y examinarlo como un proyecto antes que una solución ya dada (Weber).

Estos capítulos son complementados por dos acuciosos estudios acerca de la reflexión de la sociología post-clásica en torno al nacionalismo. El primero de ellos (capítulo 2) lo hace examinando la profunda conexión que existiría entre el desarrollo del estado-nación y los conflictos de clase, para lo cual se reapropia críticamente de la evidencia provista por la sociología histórica (Bendix, Moore, Tilly, Mann); en tanto el segundo (capítulo 4) indaga en lo que Chernilo considera es la subvalorada contribución de Talcott Parsons para una sociología del estado-nación, la que es reconstruida haciendo creativo uso de sus escritos sobre el fascismo Europeo, el McCarthismo y el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos.

En la otra cara de la medalla, el cosmopolitismo, la tarea del libro no es menos ambiciosa pues se propone “reconocer” y “explicar” la compatibilidad existente entre el pensamiento cosmopolita y la teoría social. Para ello el capítulo 5 introduce la hipótesis de que el punto de encuentro estaría en la “pretensión universalista” de ambos, es decir, en el reconocimiento de la unidad e igualdad del género humano. Sin embargo, de ser así, para Chernilo dicha pretensión sólo puede operar en la teoría social moderna como un fundamento

posmetafísico “altamente abstracto”, un “ideal regulativo” en el sentido Kantiano de un estándar de orientación más que un principio dogmático o una cláusula puramente normativa (p. 113). En este sentido, el concepto mismo de sociedad cumpliría tal función en tanto es sensible a la pluralidad cultural, temporal y espacial y, al mismo tiempo, es capaz de capturar los aspectos comunes de la existencia humana. Chernilo es consciente del fuerte escepticismo que el cosmopolitismo genera, pero retruca que si hay algo que podemos aprender de la teoría social moderna es que “no requiere de ninguna clase definitiva de universalismo, pero sí mantenerlo como una pretensión” (p.130). El capítulo siguiente especifica esta tesis a nivel de la historia intelectual de la teoría social clásica, específicamente en la crítica de Marx, Durkheim, Weber y Simmel al universalismo normativo de las teorías derecho natural tradicional. Chernilo rastrea astutamente aquí el arranque de una orientación cosmopolita que se traduce en conceptos y metodologías para estudiar la naturaleza de las relaciones sociales modernas.

Sobre la base de este enfoque, el capítulo 7 aborda lo que serían las equivocaciones del “nuevo cosmopolitismo” en las ciencias sociales, algunas ya adelantadas en el capítulo 1, pero reforzando esta vez dos riesgos que apartan a este discurso de una comprensión adecuada del presente: la celebración de la novedad del “orden cosmopolita” como superación del modelo político westfaliano de estado-nación (incluidos los conflictos de clase y nación que le eran propios), y la proyección normativa del “derecho cosmopolita” en el

futuro “como consuelo frente a la violencia de nuestra era” (p. 174). El libro concluye con un detallado estudio sobre el “giro cosmopolita” en la teoría política reciente de Jürgen Habermas (capítulo 8). Su valor está en reintroducir varios de los argumentos de capítulos anteriores para demostrar que el cosmopolitismo de Habermas descansa en el “universalismo filosófico” interno a la arquitectura de su teoría, lo que lo haría “superior” a enfoques puramente normativos o abiertamente empiricistas.

Tal como queda expuesto, cada uno de los ensayos es exitoso en presentar y fundamentar el caso para el cual fue preparado. El lector tendrá, entonces, autonomía para elegir el punto de partida, aunque creo provechoso comenzar con los capítulos 1 y 5 si se quiere acceder a un panorama general de los argumentos y perspectivas que están en juego en el resto del libro. Como toda compilación de artículos ya publicados, el libro contiene algunas repeticiones, pero creo más bien que éstas ayudan a subrayar la esencia del proyecto. La inclusión de un epílogo habría sido un punto de apoyo adicional, sobre todo si consideramos lo atractivo que sería explorar cómo la iluminadora tesis de Chernilo se desenvuelve y dialoga con otras alternativas contemporáneas de sociología cosmopolita. En esta línea pienso, solamente a modo de ilustración, en la crítica impulsada por Bruno Latour a la matriz del discurso universalista de la modernidad (en la que se inserta la dialéc-

tica entre nacionalismo y cosmopolitismo), en tanto éste excluiría de “lo social” la participación de los “no-humanos” y, en consecuencia, limitaría la comprensión misma del universalismo que defiende —podríamos aventurar entonces que esta crítica arguye no un rechazo al cosmopolitismo *per se* sino a un cosmopolitismo insuficientemente cosmopolita. Intuyo que para Chernilo la antropología materialista–antihumanista de Latour no invalida necesariamente su argumento fundamental, sino que más bien reforzaría la idea de que la teoría social requiere de un “fundamento universalista” lo suficientemente abstracto para conceptualizar y estudiar la diversidad empírica del mundo social.

No obstante este tipo de observaciones y otras que puedan surgir a la luz de una lectura atenta de *Nacionalismo y Cosmopolitismo*, la contribución de esta colección de notables ensayos está en des-esencializar estos conceptos y las realidades sociopolíticas a las que se los vincula, en utilizar novedosamente los recursos que la propia teoría social provee para dicha tarea, y en demostrar así sus rendimientos teóricos y empíricos para comprender la actualidad de la vida social y política más allá del nacionalismo metodológico.

RODRIGO CORDERO VEGA
Profesor Asistente
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile